

- Título de la ponencia: **Los vestigios del Cuidado**¹
- Nombre del autor/a (o autores/as) **Prof. Teresa Dornell**
- Correo electrónico: teresa.dornell@cienciassociales.edu.uy

-Resumen

El objetivo de este trabajo es introducirnos en un camino reflexivo que contribuya a re significar, en el entendido de reconstruir el pasado de la temática del cuidado como objeto material y simbólico de contenidos manifiestos y latentes de prácticas sociales y discursivas inherentes a la condición humana.

El comprender los fundamentos ontológicos del cuidado y sus componentes básicos teóricos como instrumentales, permite plantear un lenguaje propio y una relación entre teoría-práctica que revitaliza aspectos perdidos o invisibilizados de las prácticas de las profesiones.

Si bien existen diversas maneras de conceptualizar el cuidado, en esta instancia se considera pertinente definirlo como un conjunto de acciones articuladas que tiene como referencia el abordaje del tema del valor -como bien para sí y para el otro/otros y el tema de las prácticas sociales- en el entendido del cuidado-autocuidado en ese proceso de acompañamiento que concierne a todas las personas que conviven en un mismo ámbito temporo-espacial.

El considerar un “esquema del cuidado” como un dispositivo de reciprocidad y de subjetividad, para interpretar los comportamientos de las personas en interacción con el ambiente y el ámbito socialmente construido, desde una triple dimensión: el comportamiento individual – singular del cuidado (la persona en sí a cuidar- el cuidado), el comportamiento societal del cuidado desde las profesiones como ejecutores de políticas de cuidado (cuidar socialmente) y el comportamiento referencial del cuidado (el que cuida en sentido particular o institucional); permitirá comprender la complejísima trama de relaciones y contextos que descubren historias, percepciones, concepciones y vivencias que configuran personas únicas en escenarios únicos, en una valoración transgresora de regularidades, que permita aproximarse al descubrimiento de la persona en situación desde la incertidumbre del cuidado.

- Tres palabras claves: Vejez- incertidumbre en el cuidado – prácticas profesionales

¹ Trabajo presentado en las XVI Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales-UdelaR. Montevideo, 13, 14 y 15 de setiembre de 2017)

Introducción

El objetivo de este trabajo es introducirnos en un camino reflexivo que contribuya a re-significar, en el entendido de reconstruir el pasado de la temática del cuidado como objeto material y simbólico de contenidos manifiestos y latentes de prácticas sociales y discursivas inherentes a la condición humana.

Se pretende realizar un análisis reflexivo articulador que rescate la relevancia del autocuidado, ya que sólo en la medida que las personas reconozcan la importancia de cuidarse a sí mismas, podrán desempeñar de forma saludable y satisfactoria esta función.

La preocupación central es poder dar cuenta de la incertidumbre que oficia de manera constante y preocupa al conjunto de habilidades y destrezas del saber, del hacer y de cómo saber hacer de un cuerpo disciplinar (Trabajo Social) con formación y experiencia en Vejez bajo el horizonte de la cultura del cuidado.

Por eso, para la comprensión del devenir de la profesión se ordenara el análisis reflexivo de estas complejidades de manera que permita introducir los hitos y las encrucijadas en referencia: (a) a las aproximaciones de la determinación cuidado humano y su correlato con Envejecimiento y Vejez y, (b) a las implicancias de la incertidumbre en el cuidado en Vejez desde las prácticas profesionales.

Aproximaciones de la determinación cuidado humano y su correlato con Envejecimiento y Vejez

El comprender los fundamentos ontológicos del cuidado y sus componentes teóricos como instrumentales básicos, permite plantear la existencia de un lenguaje propio en una relación entre teoría-práctica que revitaliza aspectos perdidos o invisibilizados de las prácticas de las profesiones implicadas en este proceso. El rescatar los elementos fundantes del cuidado permitirá abordar el tema de la cultura del cuidado como expresión esencial de la condición humana con énfasis en el envejecimiento y la vejez.

La ontología del cuidado hace a la ontología del ser social, es la ontología de cada hombre y de cada mujer, a través de la interpretación de su condición humana- como ser social, como ser político y como ser cultural y por ende como ser histórico.

Aquí el concepto de ontología se asemeja al concepto de “ontología crítica” de Foucault, en el entendido de ser comprendida como “... una vida filosófica, en la que la

crítica de lo que somos sea al mismo tiempo análisis histórico de los límites que se nos imponen, y experimentación de la posibilidad de transgredirlos”. (Foucault, 1987, p.30) Se muestra como la tensión discursiva entre el relato natural (ser en el mundo) y el relato social (estar en el mundo).

El cuidado desde esta perspectiva puede formularse como expresión del ser humano que le es inherente en tanto ser social y que le da sentido a sus prácticas en la configuración del ser universal -general hacia la significación del ser singular- peculiar- particular. En otros términos, el cuidado, es lo que se manifiesta a través de esas prácticas históricas, es lo que le permite verse como ser humano y por ende, se traduce en una determinación de ese ser.

Este posicionamiento interpretativo lleva a pensar en que el ser humano es esencia en sí mismo y su existencia es el cuidado, no solo, como síntesis de su cuerpo y su alma, sino como complejidad que le da significado a esa existencia. Existencia que no es el ser en sí mismo, sino que es ser junto a otros y con otros.

La potencialidad de que el ser humano se descubra como poder ser, lo ubica en una dimensión de encontrarse, de poder expresarse, de comunicarse y de proyectarse. El momento temporal de ser junto a otro/otros se relaciona al presente, pero la comprensión de sus propias posibilidades lo coloca en la dimensión de proyectarse en un encontrarse con el mismo y con los otros, en un momento temporal de futuro.

La presencia del ser humano junto a los otros implica una relación humanizante y humanizadora, es un encuentro interactivo e integrativo. Es un proceso mutuo, de intercambios que genera transacciones continuas de las partes en juego, en ese transcurso de la implicación.

Si se niega la capacidad de comprensión del ser humano se niega la existencia del cuidado como determinación del mismo. El incorporar en el debate la comprensión del ser humano hace posible el entendimiento del cuidado como elemento sustantivo de la condición humana.

La problematización en torno al tema del cuidado no es novedad, ya los griegos en el siglo VI a C presentaban preocupación por los términos “cura” o “cuidado”, los cuales eran empleados como conceptos correlativos. Para ellos, la esencia del ser humano era la existencia del cuidado, el no reconocerlo lo despojaba de su condición humana y eso lo convertía en un ser carente, en un ser que no se diferenciaba de otras especies. Se convertía en un ser sin conocimientos, sin conciencia y por ende sin pensamiento.

Etimológicamente asociaban los conceptos de cura y cuidado al pensamiento y expresaban que la cura era el pensar y que el cuidado era ese pensar puesto en acción, puesto en práctica, o sea, que era pensamiento, como expresión del ejercicio de ese pensar.

A partir de lo anteriormente expuesto, se podría colocar la siguiente interrogante: ¿la ontología del cuidado es la tensión entre el ser y el deber ser de ese ser humano? Interrogante que no se pretende responder en este ensayo, sino que merece un capítulo aparte de debate, que se espera poder dar cuenta de ella en otros trabajos correlativos sobre el tema.

Si bien existen diversas maneras de conceptualizar el cuidado, en esta instancia se considera pertinente definirlo como un conjunto de acciones articuladas que tiene como referencia el abordaje del tema del valor -como bien para sí y para el otro/otros y el tema de las prácticas sociales- en el entendido del cuidado-autocuidado en ese proceso de acompañamiento que concierne a todas las personas que conviven en un mismo ámbito temporo-espacial.

El considerar un “esquema del cuidado” como un dispositivo de reciprocidad y de subjetividad, para interpretar los comportamientos de las personas en interacción con el ambiente y el ámbito socialmente construido, desde una triple dimensión: el comportamiento individual – singular del cuidado (la persona en sí a cuidar- el cuidado), el comportamiento societal del cuidado desde las profesiones como ejecutores de políticas de cuidado (cuidar socialmente) y el comportamiento referencial del cuidado (el que cuida en sentido particular o institucional); permitirá comprender la complejísima trama de relaciones y contextos que descubren historias, percepciones, concepciones y vivencias que configuran personas únicas en escenarios únicos, en una valoración transgresora de regularidades, que permita aproximarse al descubrimiento de la persona en situación desde la incertidumbre del cuidado.

El partir de un esquema de la cultura del cuidado en la vejez como un dispositivo que interprete este escenario, aporta al entendimiento de este proceso, escenario se verá afectado por cambios que impondrán grandes retos, especialmente en aquellos países de recursos económicos más limitados y suscitarán además, dilemas de tipo social, económico, político y ético que no podrán ser ignorados, como ser:

(i) Los cambios demográficos y el envejecimiento poblacional como fenómeno mundial, traen nuevas demandas y por ende, diferentes dilemas de incertidumbre que se

producen a la luz de los cambios relacionados con la reciprocidad intergeneracional, los inciertos arreglos familiares y los servicios sociales y de salud, entre otros.

(ii) Las consecuencias de los avances científico-tecnológicos, al menos en los países centrales, de la estructura poblacional. La caída de las tasas de morbilidad y mortalidad ha contribuido al desarrollo de sociedades cada vez más añosas. El incremento de la longevidad impresiona, como uno de los beneficios del progreso de la ciencia (Outomuro, 2003).

(iii) La esperanza de vida aumenta progresivamente debido a las condiciones de vida y al desarrollo de las ciencias biomédicas, por lo que cada año aumenta el número de viejos y éstos alcanzan mayor edad; dándose el fenómeno del "envejecimiento del envejecimiento".

(iv) El aumento de la población vieja repercutirá sobre el sector productivo de forma significativa, frente a un modelo de economía social centrado en las capacidades productivas y activas de la población joven. Esta situación es de especial importancia para los encargados de diseñar políticas sociales, laborales y culturales que permitan el continuo aprovechamiento y participación de los viejos, con dignidad y reconocimiento y no como personas no productivas y pasivas que puedan ser consideradas un gasto para la lógica imperante de estas sociedades modernas capitalistas (Pérez y García, 2007).

El envejecer es un cambio de estado, es mutar a través del paso del tiempo, es así, que el envejecimiento es el proceso de un estado que es la vejez y es un trayecto biográfico socio-cultural, que va más allá de la biología humana. La vejez y el envejecimiento son construcciones socio-culturales; sus representaciones, sus manifestaciones y su institucionalización en la realidad social desde la condición humana en tanto cuidado de la especie expresan momentos socio-históricos determinados, que responde a cada persona en particular desde su singularidad.

La dimensión cultural de vejez y envejecimiento en correlato con el cuidado, conlleva sentido (percepción que cada individuo tiene de su propia vejez y/o envejecimiento) y significado (valoración que los otros, la sociedad o la cultura hacen de nosotros). La relación entre sentido y significado, entre lo individual y lo comunitario se caracteriza por tensiones que suelen desembocar en auténticos dilemas (Outomuro, 2003).

Los contextos en tanto tendencias y transformaciones sociales, políticas, culturales y económicas habilitarán a su vez, la ubicación en la historia y los procesos de los sujetos implicados en torno a trayectorias que encierran concepciones éticas, no sólo como

cuerpo que instituye categorías analíticas, sino como posicionamiento teórico y referencial de las relaciones con los otros, en tanto, personas viejas.

Las disciplinas deben/deberían estar preparadas para enfrentar estos desafíos profesionales y éticos en general, que se encuentran atravesados por las esferas de la persona que recibe cuidados, el que cuida y el cuidado de sí mismo (autocuidado), permitiendo pensar proyectar estrategias que impliquen acciones macro como microsociales en los diversos contextos de la vida social.

Implicancias de la incertidumbre en el cuidado de la Vejez desde las prácticas profesionales.

En el abordaje de la incertidumbre en el cuidado de la Vejez se considera pertinente retomar algunos componentes que se encuentran en las bases argumentativas de la dialéctica hegeliana, que son tratadas por Derrida (1972) en su concepto de deconstrucción.

La deconstrucción se puede definir como el procedimiento por el cual se va debelando las parejas conceptuales que se enuncian como opuestas y que expresan dualidad, contraposiciones entre sí y contradicciones, pero que en definitiva se constituyen en pares opuestos que se complementan.

Se trata de ir detectando los dilemas que provoca la incertidumbre en el cuidado en la Vejez, como parejas conceptuales opuestas, pero que a su vez, coexisten, en donde uno aparece como subsumido frente al otro, aflora como dependiente frente al discurso imperativo y dominador de una lógica imperante en el sistema discursivo de esa sociedad.

En ese discurso, en donde un término conceptual predomina y domina frente a otro, la lógica ordenadora y consensuado de ese sistema de pensar, explica y a su vez prescribe los cuerpos de ese sistema social dándole sentido y contenido a esas prácticas, por medio de la descripción y explicación de las mismas.

Para la comprensión de las complejidades del cuidado en el devenir de los dilemas que provoca la incertidumbre en vejez y envejecimiento, se propone la presentación en momentos que ponen de manifiesto las trayectorias vividas y vivencias, en el interjuego entre pasado y presente, los mismos oficiarán de sistematizadores categoriales que se congregarán según estos debates y desafíos sustantivos.

Este esquema clasificatorio reconoce comprensivamente las prácticas distintas y

distintivas que se generan en la sociedad, en la cual convergen expresiones públicas y privadas, que traducen posiciones en el actuar, pensar, valorar, sentir y percibir a las poblaciones en referencia al cuidado y autocuidado.

En las actuales sociedades contemporáneas, la premisa se centra en los valores que optimizan el individualismo y la falsa ideación de la belleza eterna en la juventud y por ende, el aislamiento social, y la inequitativa en la condición según clases de edad (Bourdieu; 1992) hacen que en la vejez y envejecimiento se agudicen estas situaciones.

Pero, los colectivos sociales responden a esta premisa oficiando de espacios subversivos y de resistencia que impulsan y privilegian los procesos vinculares apostando a proyectos inclusivos e incluyentes desde el abordaje territorial, como un auténtico espacio de encuentro.

Los territorios se constituyen en espacios de creación, de hallazgos de nuevos tipos de solidaridad, de nuevas formas de existencia del ser, de la interpelación de nuevos desafíos éticos, por ser lugares naturales de producción de subjetividades (Guattari & Rolnik, 2006).

El Trabajo Social como otras disciplinas interventivas a través de sus prácticas tiende a confrontar el individualismo, propio de las sociedades de mercado, con la solidaridad y la cooperación, a través de prácticas que promuevan espacios de gestión y decisión en la vida social de los viejos.

Las prácticas, son susceptibles de análisis éticos que va más allá de los estrechos márgenes de la ética profesional. El abordaje de los dilemas que se presentan en la sociedad como consecuencia del envejecimiento de su población, lleva al debate de los cuatro principios éticos orientadores, para descubrir la conflictividad que en la misma se produce (autonomía, beneficencia, maleficencia y justicia).

En el caso de esta tríada: personas (viejas), profesiones (Trabajo Social) y sociedad; cada uno contiene una significación ética específica. Así, el viejo actúa guiado por el principio ético de autonomía, el trabajador social por el postulado de beneficencia y la sociedad por la premisa de equidad, que frente a los nuevos retos y cambios la incertidumbre oficiará como mecanismo de riesgo y pondrá en discusión la certeza que se espera en cotidianidad.

La práctica diaria de las profesiones se construye a partir de intercambios dialógicos e interactivos con otras personas, personas que se pueden encontrar o se encuentran implicadas en situaciones en donde no siempre pueden construir el significado de lo que le acaece o acontece, se les presenta en su cotidianidad como algo inesperado, que

a veces pueden sentirlo como amenaza o daño y provocarles sensaciones de temor, como consecuencias de experiencias anteriormente vivenciadas que se evocan a partir de recuerdos o narraciones de su propia vida, de sus propias trayectorias e historias vitales.

El poder acompañar, entender y accionar como profesional a las personas viejas en estas situaciones de incertidumbres, implica la capacidad de comprender las percepciones, sensaciones y vivencias de las mismas en correlato con la historia personal, familiar y social, aportando a las habilidades y destrezas de ellas con la finalidad de potenciar a las personas en lo singular y a sus redes de apoyo y sostén en particular.

La intencionalidad es que puedan afrontar los desafíos y retos que provocan los escenarios de incertidumbre en los actuales contextos de las sociedades de riesgo, a partir del entendimiento de que las experiencias son interconexiones con otros y nace de esa interrelación de procesos mutuos a compartir.

Las conceptualizaciones pretenden introducir a la comprensión de la complejidad de las situaciones que se generan en la vida de las personas a partir de experiencias de amenaza o daño a su vida en el ámbito de las relaciones sociales y que desencadenan incertidumbre en quienes las protagonizan, generando percepciones de un futuro negativo, que se presenta con objetivos difusos, poco claros acompañado de planes y proyectos en constante modificación.

Aparece así la concepción antagónica pero complementaria de distopía frente a la utopía, en donde las personas viejas por su capacidad de asimilación y sus habilidades de adaptación a los cambios constantes son la expresión concluyente de la defensa de las utopías, en el entendido de percibir el futuro con ideales a alcanzar y que cuando se van conquistando aparecen otros para idealizar.

La distopía como aquel posicionamiento que separa y dista con las percepciones de los otros, alejando, diferenciando y oponiéndose a proyectos con ideales comunes o trayectos compartidos.

Es así que la distopía se asocia a las percepciones de incertidumbre permanentes, que generan inseguridad y miedos y por ende son factores de amenaza y daño; frente a la utopía que pone en debate a esas sensaciones de incertidumbre brindando certezas en los recorridos y trayectorias vivenciadas, como expresión de la elección de opciones que hacen perder posibilidades, pero también, como la capacidad de tomar decisiones, a pesar de las dificultades que puede provocar el asumir las consecuencias de esas decisiones escogidas- adoptadas.

Por eso, se considera que en base al sentido y al significado del envejecimiento-vejez, junto a la incertidumbre del cuidado, se debería virar de un extremo a otro, en las prácticas constitutivas del Trabajador Social, bajo la condición del respeto de los postulados básicos de la integridad ética, configurando propuestas de actuación que potencien la dignidad, la confidencialidad y la autonomía de las personas viejas.

Se comprende a la autonomía como el conjunto de actos comunicacionales que son producto de la interacción comunicativa de las personas, en donde se comparten valores (en el sentido de principios), en un espacio de ejercicio libre, que pretende fortalecer procesos equitativos de inclusión en la vida social.

Los dilemas en las prácticas de las profesiones de lo social están movidos por los principios de beneficencia-no maleficencia, si la posición que asume el profesional es paternalista, rara vez, se conseguirá alcanzar una relación dialógica con el viejo y su práctica se verá impregnada de la violentación (consciente o no) de la autonomía y por ende de los derechos de esas personas.

Dilemas entre incertidumbre en el cuidado de la vejez y las prácticas profesionales

Las transformaciones sociales, políticas, culturales y económicas contextualizan la historia y los procesos de los sujetos implicados, como cuerpo conectivo de categorías analíticas y como posicionamiento ético referente de las relaciones con los otros. La comprensión del entramado anteriormente mencionado permitirá acompañar a los otros en la dotación de saberes, capacidades y actitudes como mecanismos de socialización e inclusión social, supuesto que se puede asociar al concepto de pedagogía de Foucault en su texto *La Hermenéutica del sujeto* (1987).

La mirada ontológica del cuidado desde la concepción del otro -ser humano, como ser histórico social, señala diferencias en las formas de interacción que las personas en una sociedad establecen, estas son permeadas y transversalizadas según los posicionamientos éticos consensuados en ese sistema social.

La visión de un esquema categorial de valores, nutre las prácticas de esos espacios sociales, las cuales fundamentan los procesos relacionales e interrelacionales, como expresión intersubjetiva, que moldea y conforma el proceso de acciones de cuidado-autocuidado centradas en la vejez y el envejecimiento desde la transversalidad de la incertidumbre como riesgo.

Estas expresiones significativas acordadas y consensuadas en las prácticas de cuidado, están dotadas de sentido, en el entendido que contienen significados interpelativos de esas acciones identificatorias, que se manifiestan en las trayectorias vitales de los seres humanos y sus modalidades organizativas, las cuales constituyen el eje central de acción y reflexión de la profesión del Trabajo Social.

El forjar un debate que contengan ideas consensuadas o con disensos que busquen profundización y enriquecimiento interpelante de nuevas perspectivas es el reto de estas resoluciones. Este acto comunicativo del conjunto de los discursos argumentativos, de las confrontaciones de ideas, en tanto, construcciones mentales que componen narraciones son generadoras de nuevas realidades y posibilidades.

Esto implica la deliberación de posturas que se concretan en una propuesta concluyente, en donde la generación de espacios de encuentro comunitario y de intercambio, promueven prácticas pro-activas, que son producto de la circulación de la información, que contienen inquietudes e incertidumbres compartidas de las personas viejas.

Estas modalidades de participación activa en la vejez brindan la posibilidad de incidir en la toma de decisiones de manera conjunta (expresión de libertad), habilitando la aparición de un sujeto enérgico, que aporta a la transformación de lazos comunitarios compartidos hacia vínculos interactivos solidarios.

El Trabajo Social como campo profesional construye subjetividades desde su posicionamiento, en la toma de decisiones como en las formas de observar y comprender el mundo, y es a través de sus prácticas constantes de acompañar, de rescate de esos saberes (Rebellato; 2009), de develar el verdadero sentido de lo que se está haciendo, considerando que se generan rupturas de consensos tradicionales- de prácticas instituidas, que puedan ir contra la lógica acordada y conquistada por los actores con cuales se incursiona en este proceso complejo y contradictorio que es la realidad con movimientos de vaivén entre la utopía y la distopía, entre las certezas y la incertidumbre.

Las disciplinas (Trabajo Social) con una impronta interventiva, a partir de estas complejidades interpelantes sustentadas en los dilemas éticos y sus problematizaciones, construyen desafíos sostenidos en la comprensión de los principios éticos básicos. Estos principios ofician de orientadores para la edificación de relaciones sociales dialógicas con el viejo y sus contextos, centrados en valores de respeto y solidaridad, direccionadas hacia la fomentación de la autonomía y reivindicación de derechos.

En síntesis, se considera que la-ontología de la cultura del cuidado con énfasis en la vejez- se constituye en un foco temático de interés en el entendido que interpela una dimensión de la condición humana y por ende de la vida social, como construcción constante entre fuerzas certeras, que dan solidez al sustrato social y fuerzas de incertidumbres que ofician de tiempos líquidos en las nuevas sociedades modernas, en la que existe exigua problematización en comparación con otras áreas de estudios relacionadas a las Ciencias Sociales y Humanas.

Referencias Bibliográficas

- Bang, C (2014). “Estrategias comunitarias en promoción de salud mental: Construyendo una trama conceptual para el abordaje de problemáticas psicosociales complejas”. Revista *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*. Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso vol. 13 p. 109 – 109. ISSN: 0717-7798.
- Beauvoir, S de (1989). *La vejez*. Barcelona, Edhasa.
- Beck, U (1980). *La sociedad del riesgo*. Editorial Paidós. España.
- Bourdieu, P (1992). *Sociología y cultura*. México, Editorial Grijalbo.
- Derrida, J (1972). *Positions*, Paris, Les Editions de Minuit.
- Dornell,T, Mauro,R; Stemphelet,S y Sande,S (2015). El desafío del cuidado humano en Uruguay: Dilemas para el Trabajo Social (2013). En: Paola, J P. *Más mayores, más derechos: diálogos interdisciplinarios sobre vejez*. EDULP, La Plata, Argentina.
- ----- (2015). *Debates Regionales en torno a la Vejez: Una aproximación desde la academia y las prácticas pre-profesionales*. Editorial Tradinco. Inscripción institucional- ISBN: 978-9974-0-1209-7. Udelar- FCS- Unidad de Extensión- EFI.
- Foucault, M (1987). *Hermenéutica del sujeto*. Editorial La Piqueta. Madrid, España.
- Giddens, Anthony (2011). *Consecuencias de la modernidad*. Traducción: Ana Lizón Ramón. Madrid: Alianza Editorial.
- Giddens, Anthony (1994). *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires, Amorrortu.

- Gracia, D (1991). *Ética de los Confines de la Vida. Ética y vida*. Nº 3. Editorial El Búho. Santafé de Bogotá D. C.
- Guattari y Rolnik (2006). *Micropolítica. Cartografía del deseo*. Editorial Traficantes de Sueños. Mapa. Madrid.
- Lolás, F (2002) *Escritos sobre vejez, envejecimiento y muerte*. Editorial Campus, Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile.
- Morejón Giraldoni, A et al (2008). Un acercamiento a los dilemas éticos de la medicina geriátrica. Revista *Electrónica de las Ciencias Médicas en Cienfuegos*. ISSN: 1727-897X *Medisur* 2008; 6 (2). Universidad de Ciencias Médicas, Facultad de Ciencias Médicas “Dr. Raúl Dórticos Torrado”, Cienfuegos, Cienfuegos, Cuba, CP: 55100.
- Outomuro, D (2003). Algunos dilemas bioéticos en torno a la Vejez. Revista *de Bioética Latinoamericana*, Vol. 8, Nº 8- Octubre, 2003. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Pérez Suárez, R y García Sierra, J (2007). *Bioética en el adulto mayor*. GEROINFO. Publicación de Gerontología y Geriatria. RNPS. 2110. Vol. 2, No. 2.
- Rebellato, J L (2009). *Horizontes éticos en la práctica social del educador*. Recuperado: www.inau.gub.uy/biblioteca/rebellato%20horizonte.pdf